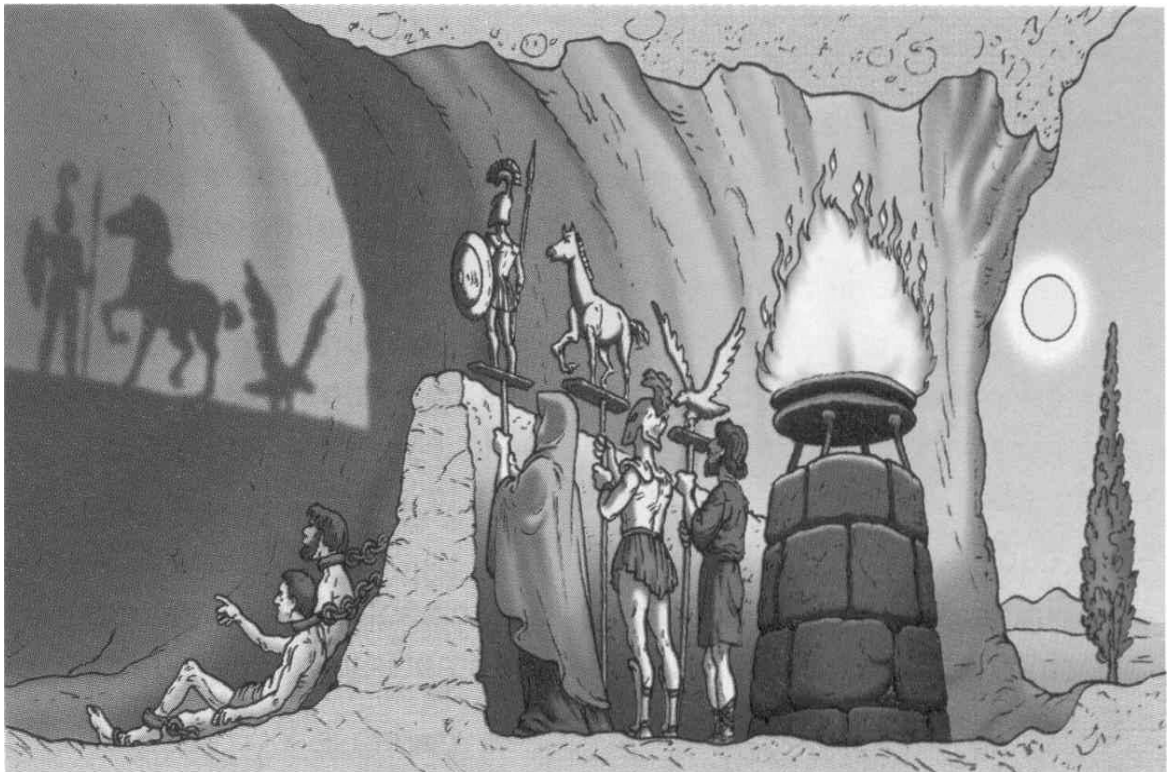
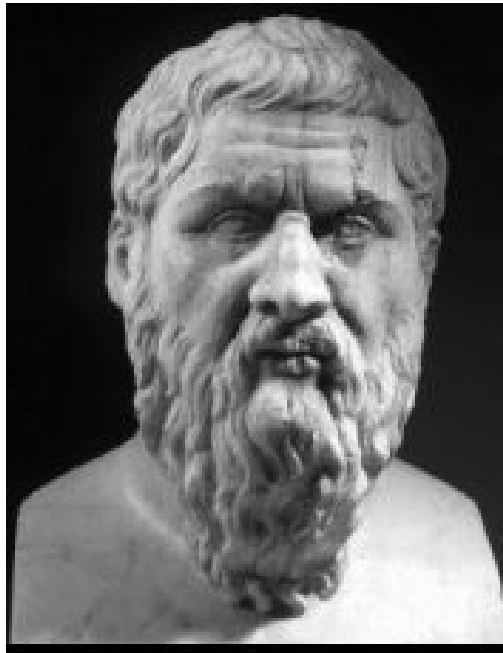


Textos de Platón





La teoría de las ideas

Fedón, 100a-c.

--Voy a explicarme más claramente, dijo Sócrates, pues creo que aún no me comprendes.

--No, por Zeus, dijo Cebes, no te comprendo muy bien.

--Sin embargo, dijo Sócrates, no digo nada nuevo, nada que no haya dicho en mil ocasiones. Para explicarte el método que he utilizado en la búsqueda de las causas, vuelvo primero a lo que tanto he repetido. Así pues digo que existe una belleza en sí y por sí, un bien, una grandeza, y así todo lo demás. Si me concedes la existencia de estas cosas, espero demostrarte por medio de ellas por qué el alma es inmortal.

--Te lo concedo, dijo Cebes, no podrías acabar pronto tu demostración.

--Fíjate bien en lo que va a seguir, y ve si no estás de acuerdo conmigo. Me parece que si hay alguna cosa bella, además de lo bello en sí, sólo puede ser bella porque participa en esta misma belleza; y así todas las demás cosas. ¿Me concedes esta causa? Sí, te la concedo.

--Entonces, no comprendo todas estas otras causas sabias. Si alguien me dice que lo que hace que una cosa sea bella, es la vivacidad de sus colores o la proporción de sus partes, o cualquier otra cosa semejante, dejo de lado todas estas razones que no hacen más que ofuscar me, y respondo sin ceremonia y sin arte, y tal vez demasiado simplemente, que nada la hace bella sino la presencia o la comunicación de esta belleza en sí, sea cual fuere el modo cómo esta comunicación se produzca. Pues yo no afirmo nada después de esto. Afirmo solamente que es por la belleza que son bellas todas las cosas bellas. Mientras me mantenga en este principio, no creo que pueda equivocarme, y estoy persuadido de que puedo responder con toda seguridad que las cosas bellas son bellas por la presencia de la belleza. ¿No te parece así también?

--Perfectamente.

--Del mismo modo, ¿no son grandes las cosas grandes por la grandeza, y las pequeñas no lo son por la pequeñez?

--Sí.

República, 507a_c.

--Primero es necesario, dije yo, que nos pongamos de acuerdo y os recuerdo lo que ya se ha dicho tantas veces.

--¿Y qué es?, preguntó.

--Hay muchas cosas bellas, y muchas buenas, e igualmente otras cuya existencia afirmamos y que distinguimos por el lenguaje.

--Sí, en efecto.

--Afirmamos también la existencia de lo bello en sí, del bien en sí, e igualmente, para todas las cosas que decimos múltiples afirmamos que a cada una corresponde una idea que es única y que llamamos su esencia.

--Es verdad.

--Y decimos de las cosas múltiples que son objeto de los sentidos, no del espíritu, mientras que las ideas son el objeto del espíritu, no de los sentidos.

--Perfectamente.

República, 508c_509b.

--Cuando los ojos se dirigen hacia objetos que no están iluminados por la luz del día, sino por los astros de la noche, hallan dificultad en distinguirlos, parecen hasta un cierto punto afectos de ceguera.

--Así es.

--En cambio, cuando contemplan objetos iluminados por el sol, los ven distintamente y manifiestan la facultad de ver de que están dotados.

--Sin duda.

--Comprende que lo mismo le pasa al alma. Cuando dirige su mirada a lo que está iluminado por la verdad y por el ser, lo comprende y lo conoce, y muestra que está dotada de inteligencia. Pero cuando vuelve su mirada hacia lo que está mezclado de obscuridad. no tiene más que opiniones, y pasa sin cesar de la una a la otra; parece haber perdido la inteligencia.

--Así es.

--Así pues, ten por cierto que lo que comunica a los objetos conocidos la verdad. y al alma la facultad de conocer, es la idea del bien. Comprende que esta idea es la causa de la ciencia y de la verdad, en tanto que entran en el conocimiento. Y por bellas que sean la ciencia y la verdad, no te equivocarás si piensas que la idea del bien es distinta de ellas y las supera en belleza. En efecto. igual que en el mundo visible tenemos razón al pensar que la luz y la vista tienen analogía con el sol. y sería insensato decir que son el sol, también en el mundo inteligible debemos ver que la ciencia y la verdad tienen analogía con el bien. Pero nos equivocaríamos si tomásemos a la una o la otra por el bien mismo que es de un valor mucho más elevado.

--Su belleza, dijo. debe estar por encima de toda expresión, porque produce la ciencia y la verdad y es aún más bello que ellas.

--Reconocerás, según creo, que el sol no sólo hace visibles las cosas visibles, sino que además les da la génesis, el crecimiento y el alimento, sin ser él la génesis.



--Sí.

--Igualmente reconocerás que los objetos cognoscibles no sólo tienen del bien lo que los hace cognoscibles, sino además su existencia y su esencia, aunque el bien mismo no sea esencia, sino algo que supera en mucho la esencia en dignidad y en poder.

--¡Gran Apolo!, gritó Glaucón burlándose. ¡esto es algo maravilloso! Tú tienes también la culpa. repliqué, ¿por qué me obligas a decir lo que pienso sobre este asunto?

Hippias Mayor, 287c-d, Fedón, 100a-c, República, 507a_c, República, 508c_509b. (R. Verneaux, Textos de los grandes filósofos. Edad antigua, Herder, Barcelona 1982, p. 24-26).

Dificultades de la teoría de las ideas

--Parménides se expresó en estos términos: Eres digno de elogio, Sócrates, por tu entusiasmo por las investigaciones filosóficas. Pero, dime, ¿distingues efectivamente, como dices, por una parte las ideas en sí, y por otra parte lo que participa de ellas? Y ¿crees que existe una semejanza en sí, aparte de la semejanza que poseemos; y lo mismo la unidad, la multiplicidad y todo lo que acabas de oír expresar a Zenón?

--Sí, respondió Sócrates.

--Tal vez, continuó Parménides, ¿hay alguna idea en sí de lo justo, de lo bello, del bien y de todas las cosas de esta clase?

--Con seguridad, respondió Sócrates.

--¿Y habría también una idea del hombre separada de nosotros y de todos en cuanto existentes concretos, una idea en sí del hombre, del fuego o del agua?

--Ésta es, Parménides, una cuestión que a menudo me ha preocupado; no sabía si había que decir lo mismo de estas cosas que de las otras.

--Y ¿estás en la misma duda, Sócrates, respecto de éstas que podrían parecerle ridículas, como pelo, fango, basura, en fin, todo lo más abyecto y vil que quieras? ¿Crees que hay que admitir o que no hay que admitir para cada una de estas cosas unas ideas separadas de lo que tocamos con nuestras manos?

--De ningún modo, respondió Sócrates. Estos objetos no son nada más que lo que vemos; suponerles una idea sería, me temo, una cosa demasiado extraña. Sin embargo, a veces me acude a la mente el que toda cosa podría muy

bien tener igualmente su idea. Pero cuando me asalta este pensamiento me apresuro a huir de él, por miedo de ir a caer en un abismo sin fondo. Me refugio pues junto a estas otras cosas cuyas ideas hemos reconocido que existen, y me entrego enteramente a su estudio.

--Esto es porque aún eres joven, Sócrates, replicó Parménides. La filosofía aún no se ha adueñado de ti como lo hará, si no me equivoco, cuando no desdeñarás ninguna de estas cosas. Actualmente, a causa de tu edad, te preocupas de la opinión de los hombres. Pero, dime, ¿crees que hay unas ideas de las que obtienen su denominación las cosas que participan de ellas. como por ejemplo, lo que participa de la semejanza es semejante; lo que participa de la grandeza, grande; y lo que participa de la belleza y la justicia, justo y bello?

--Sí, dijo Sócrates.

--Y todo lo que participa de una idea, ¿participa de la idea entera, o solamente de una parte de la idea? ¿O bien habrá otro modo de participación, aparte de estos dos?

--¿Cómo sería posible? respondió Sócrates.

--Pues bien, ¿crees que la idea está toda entera en cada uno de los objetos que de ella participan, aún siendo una? ¿O cuál es tu opinión?

--¿Y por qué la idea no había de ser una? replicó Sócrates.

--Así ¿la idea una e idéntica estaría a la vez entera en muchas cosas separadas las unas de las otras, y por consiguiente, estaría separada de sí misma?

--De ningún modo, replicó Sócrates. Igual que el día, aún siendo un solo y mismo día, está al mismo tiempo en muchos lugares sin estar por ello separado de sí mismo, así también cada una de las ideas estará en muchas cosas a la vez sin dejar de ser una sola y misma idea.

--Es ésta, Sócrates, una manera muy ingeniosa de hacer que la misma cosa esté en muchos lugares a la vez. Es como si dijese que un manto, con el que se cubriese a la vez a muchos hombres, está entero sobre muchos. ¿No es más o menos lo que quieres decir?

--Tal vez.

--¿El manto estaría entero encima de cada uno, o bien sólo una parte de él?

--Una parte.

--Por consiguiente, Sócrates, las ideas están divididas, y los objetos que participan de las ideas sólo participan de una parte de cada una; cada



una pues no está entera en cada objeto, sino solo una parte de ella.

--Esto parece claro.

--Así pues, ¿querrás decir, Sócrates, que la idea que es una, se divide realmente y que no es por ello menos una?

--De ningún modo.

--Piensa pues. Si divides la grandeza en sí, y si cada una de las cosas que son grandes, es grande por una parte de la grandeza más pequeña que la grandeza en sí, ¿no será esto un absurdo manifiesto?

--Sin duda.

--Y entonces, un objeto que sólo participase de una pequeña parte de la igualdad, ¿podría por esta partecita, menor que la igualdad en sí, ser igual a otra cosa?

--Esto es imposible.

--[...]

--Pero, por último, Sócrates, ¿de qué, modo quieres que las cosas participen de las ideas, si no pueden participar ni de su parte ni de su totalidad?

--Por Zeus, respondió Sócrates, esta cuestión no me parece fácil de resolver.

Parménides, 130a. (R. Verneaux, Textos de los grandes filósofos. Edad antigua, Herder, Barcelona 1982, p.48-53).

Reminiscencia e inmortalidad del alma

" Cebes, interrumpiendo a Sócrates le dijo:

- lo que dices en un resultado necesario de otro principio que te he oído muchas veces sentar como cierto, a saber: que nuestra ciencia no es más que una reminiscencia. Si este principio es verdadero, es de toda necesidad que hayamos aprendido en otro tiempo las cosas de que nos acordamos en éste; y esto es imposible si nuestra alma no existe antes de aparecer bajo esta forma humana. Esta es una nueva prueba de que nuestra alma es inmortal.

Simmias, interrumpiendo a Cebes, le dijo:

- ¿Cómo se puede demostrar este principio? Recuérdamelo, porque en este momento no caigo en ello.

- Hay una demostración muy preciosa- respondió Cebes- y es que todos los hombres, si se los interroga bien, todo lo encuentran sin salir de sí mismos, cosa que no podría suceder si en sí mismos no tuvieran las luces de la recta razón. En prueba de ello, no hay más que ponerles delante

figuras de geometría u otras cosas de la misma naturaleza, y se ve patentemente esta verdad.

- Si no te das por convencido con esta experiencia, Simmias-replicó Sócrates-, mira si por este otro camino asientes a nuestro parecer. ¿Tienes dificultad en creer que aprender no es más que acordarse?

- No mucha-respondió Simmias-; pero lo que precisamente quiero es llegar al fondo de ese recuerdo de que hablamos; y aunque gracias a lo que ha dicho Cebes, hago alguna memoria y comienzo a creer, no me impide esto el escuchar con gusto las pruebas que tú quieres darnos.

-Hélas aquí-replicó Sócrates-. Estamos conformes todos en que, para acordarse, es preciso haber sabido antes la cosa de que uno se acuerda. - seguramente.

-¿Convenimos igualmente en que cuando la ciencia se produce de cierto modo es una reminiscencia? Al decir de cierto modo, quiero dar a entender, por ejemplo, como cuando un hombre, viendo u oyendo alguna cosa, o percibiéndola por cualquier otro de sus sentidos, no conoce sólo esta cosa percibida, sino que al mismo tiempo piensa en otro."

(Fedón)

El mito del carro alado

Cómo es el alma, requeriría toda una larga explicación; pero decir a qué se parece, es ya asunto humano y, por supuesto, más breve. Podríamos entonces decir que se parece a una fuerza que, como si hubieran nacidos juntos, lleva a una yunta alada y a su auriga. Pues bien, los caballos y los aurigas de los dioses son todos ellos buenos, y buena su casta, la de los otros es mezclada. Por lo que a nosotros se refiere, hay, en primer lugar, un conductor que guía un tronco de caballos y, después, estos caballos de los cuales uno es bueno y hermoso, y está hecho de esos mismos elementos, y el otro de todo lo contrario, como también su origen. Necesariamente, pues, nos resultará difícil su manejo. [...]

Tal como hicimos al principio de este mito, en el que dividimos cada alma en tres partes, y dos de ellas tenían forma de caballo y una tercera forma de auriga, sigamos utilizando también ahora este símil. Decimos, pues, que de los caballos uno es bueno y el otro no. Pero en qué consistía la excelencia del bueno y la rebeldía del malo no lo dijimos entonces, pero habrá que decirlo ahora. Pues, bien, de ellos, el que ocupa el lugar preferente es de erguida planta y de finos remos, de altiva cerviz, aguileño hocico, blanco de color, de negros ojos, amante de la gloria con moderación y pundonor, seguidor de la opinión verdadera y, sin fusta, dócil a la voz y a la palabra.



En cambio el otro es contrahecho, grande, de toscas articulaciones, de grueso y corto cuello, de achatada testuz, color negro, ojos grises, sangre ardiente, compañero de excesos y petulancias, de peludas orejas, sordo, apenas obediente al látigo y los acicates. El otro, sin embargo, que no hace ya ni caso de los agujijones, ni del látigo del auriga, se lanza, en impetuoso asalto, poniendo en toda clase de aprietos al que con él va uncido y al auriga, y les fuerza a ir hacia el amado y traerle a la memoria los goces de Afrodita. Ellos, al principio, se resisten irritados, como si tuvieran que hacer algo indigno y ultrajante. Pero, al final, cuando ya no se puede poner freno al mal, se dejan llevar a donde les lleven, cediendo y conviniendo en hacer aquello a lo que se le empuja.

Fedro, 246a, 253b-254a (Platón, Diálogos III. Fedón, Banquete, Fedro, Gredos, Madrid 1986, p. 345 y 360-361).

El conocimiento Símil de la línea

Toma, pues, una línea que esté cortada en dos segmentos desiguales y vuelve a cortar cada uno de los segmentos, el del género visible y el del inteligible, siguiendo la misma proporción. Entonces tendrás, clasificados según la mayor claridad u oscuridad de cada uno: en el mundo visible, un primer segmento, el de las imágenes. Llamo imágenes ante todo a las sombras y, en segundo lugar, a las figuras que se forman en el agua y en todo lo que es compacto, pulido y brillante y a otras cosas semejantes, si es que me entiendes.

-Sí que te entiendo.

-En el segundo pon aquello de lo cual esto es imagen: los animales que nos rodean, todas las plantas y el género entero de las cosas fabricadas

-Lo pongo -dijo.

¿Accederías acaso -dije yo- a reconocer que lo visible se divide, en proporción a la verdad o a la carencia de ella, de modo que la imagen se halle, con respecto a aquello que imita, en la misma relación en que lo opinado con respecto a lo conocido?

-Desde luego que accedo -dijo.

-Considera, pues, ahora de qué modo hay que dividir el segmento de lo inteligible .

-¿Cómo?

-De modo que el alma se vea obligada a buscar la una de las partes sirviéndose, como de imágenes,

de aquellas cosas que antes eran imitadas, partiendo de hipótesis y encaminándose así, no hacia el principio, sino hacia la conclusión; y la segunda, partiendo también de una hipótesis, pero para llegar a un principio no hipotético y llevando a cabo su investigación con la sola ayuda de las ideas tomadas en sí mismas y sin valerse de las imágenes a que en la búsqueda de aquello recurría.

-No he comprendido de modo suficiente -dijo- eso de que hablas.

-Pues lo diré otra vez -contesté-. Y lo entenderás mejor después del siguiente preámbulo. Creo que sabes que quienes se ocupan de geometría, aritmética y otros estudios similares dan por supuestos los números impares y pares, las figuras, tres clases de ángulos y otras cosas emparentadas con éstas y distintas en cada caso; las adoptan como hipótesis, procediendo igual que si las conocieran, y no se creen ya en el deber de dar ninguna explicación ni a sí mismos ni a los demás con respecto a lo que consideran como evidente para todos, y de ahí es de donde parten las sucesivas y consecuentes deducciones que les llevan finalmente a aquello cuya investigación se proponían.

-Sé perfectamente todo eso -dijo.

-¿Y no sabes también que se sirven de figuras visibles acerca de las cuales discurren, pero no pensando en ellas mismas, sino en aquello a que ellas se parecen, discurrendo, por ejemplo, acerca del cuadrado en sí y de su diagonal, pero no acerca del que ellos dibujan, e igualmente en los demás casos; y que así, las cosas modeladas y trazadas por ellos, de que son imágenes las sombras y reflejos producidos en el agua, las emplean, de modo que sean a su vez imágenes, en su deseo de ver aquellas cosas en sí que no pueden ser vistas de otra manera sino por medio del pensamiento?

-Tienes razón -dijo.

XXI.-Y así, de esta clase de objetos decía yo que era inteligible, pero que en su investigación se ve el alma obligada a servirse de hipótesis y, como no puede remontarse por encima de éstas, no se encamina al principio, sino que usa como imágenes aquellos mismos objetos, imitados a su vez por comparación con éstos, son también ellos estimados y honrados como cosas palpables.

-Ya comprendo -dijo- te refieres a lo que se hace en geometría y en las ciencias afines a ella.

-Pues bien, aprende ahora que sitúo en el segundo segmento de la región inteligible aquello a que alcanza por sí misma la razón valiéndose del poder dialéctico y considerando las hipótesis no como principios, sino como verdaderas



hipótesis, es decir, peldaños y trampolines que la eleven hasta lo no hipotético, hasta el principio de todo; y una vez haya llegado a éste, irá pasando de una a otra de las deducciones que de él dependen hasta que de ese modo descienda a la conclusión sin recurrir en absoluto a nada sensible, antes bien, usando solamente de las ideas tomadas en sí mismas, pasando de una a otra y terminando en las ideas.

-Ya me doy cuenta -dijo-, aunque no perfectamente, pues me parece muy grande la empresa a que te refieres, de que lo que intentas es dejar sentado que es más clara la visión del ser y de lo inteligible que proporciona la ciencia dialéctica que la que proporcionan las llamadas artes, a las cuales sirven de principios las hipótesis; pues, aunque quienes las estudian se ven obligados a contemplar los objetos por medio del pensamiento y no de los sentidos, sin embargo, como no investigan remontándose al principio, sino partiendo de hipótesis, por eso te parece a ti que no adquieren conocimiento de esos objetos que son, empero, inteligibles cuando están en relación con un principio. Y creo también que a la operación de los geómetras y demás la llamas pensamiento, pero no conocimiento, porque el pensamiento es algo que está entre la simple creencia y el conocimiento.

-Lo has entendido -dije- con toda perfección. Ahora aplícame a los cuatro segmentos estas cuatro operaciones que realiza el alma: la inteligencia ,al más elevado; el pensamiento ,al segundo; al tercero dale el la creencia y al último la imaginación ; y ponlos en ese orden, considerando que cada uno de ellos participa tanto más de la claridad cuanto más participen de la verdad los objetos a que se aplica.

-Ya lo comprendo -dijo-; estoy de acuerdo y los ordeno como dices.

(Platón. Republica. Libro VI.510a-511e)

Símil de la Caverna

Y a continuación -seguí- compara con la siguiente escena el estado en que, con respecto a la educación o a la falta de ella, se halla nuestra naturaleza. Imagina una especie de cavernosa vivienda subterránea provista de una larga entrada ,abierta a la luz, que se extiende a lo ancho de toda la caverna y unos hombres que están en ella desde niños, atados por las piernas y el cuello de modo que tengan que estarse quietos y mirar únicamente hacia adelante, pues las ligaduras les impiden volver la cabeza; detrás de ellos, la luz de un fuego que arde algo lejos y en plano superior, y entre el fuego y los encadenados, un camino situado en alto; y a lo largo del camino suponte

que ha sido construido un tabiquillo parecido a las mamparas que se alzan entre los titiriteros y el público, por encima de las cuales exhiben aquéllos sus maravillas.

-Ya lo veo -dijo.

-Pues bien, ve ahora, a lo largo de esa paredilla, unos hombres que transportan toda clase de objetos, cuya altura c sobrepasa la de la pared, y estatuas de hombres o animales hechas de piedra y de madera y de toda clase de materias; entre estos portadores habrá, como es natural, unos que vayan hablando y otros que estén callados.

-¡Qué extraña escena describes -dijo- y qué extraños prisioneros!

-Iguales que nosotros -dije-, porque, en primer lugar, ¿crees que los que están así han visto otra cosa de sí mismos o de sus compañeros sino las sombras proyectadas por el fuego sobre la parte de la caverna que está frente a ellos?

-¿Cómo -dijo-, si durante toda su vida han sido obligados a mantener inmóviles las cabezas?

-¿Y de los objetos transportados? ¿No habrán visto lo mismo?

-¿Qué otra cosa van a ver?

-Y,si pudieran hablar los unos con los otros,¿no piensas que creerían estar refiriéndose a aquellas sombras que veían pasar ante ellos?

-Forzosamente.

-¿Y si la prisión tuviese un eco que viniera de la parte de enfrente? ¿Piensas que, cada vez que hablara alguno de los que pasaban, creerían ellos que lo que hablaba era otra cosa sino la sombra que veían pasar?

-No, ¡por Zeus! -dijo.

-Entonces no hay duda -dije yo- de que los tales no tendrán por real ninguna otra cosa más que las sombras de los objetos fabricados.

-Es enteramente forzoso -dijo.

-Examina, pues -dije-,qué pasaría si fueran liberados de sus cadenas y curados de su ignorancia y si, conforme a naturaleza, les ocurriera lo siguiente. Cuando uno de ellos fuera desatado y obligado a levantarse súbitamente y a volver el cuello y a andar y a mirar a la luz y cuando, al hacer todo esto, sintiera dolor y, por causa de las chiribitas, no fuera capaz de ver aquellos objetos cuyas sombras veía antes, ¿qué crees que contestaría si le dijera alguien que antes no veía más que sombras inanes y que es ahora cuando, hallándose más cerca de la realidad y vuelto de cara a objetos más reales, goza de una visión más verdadera, y si fuera mostrándole los objetos que pasan y obligándole a contestar a sus preguntas acerca de qué es cada uno de ellos.?

¿No crees que estaría perplejo y que lo que antes



había contemplado le parecería más verdadero que lo que entonces se le mostraba?

-Mucho más -dijo.

-Y, si se le obligara a fijar su vista en la luz misma ¿no crees que le dolerían los ojos y que se escaparía volviéndose hacia aquellos objetos que puede contemplar, y que consideraría que éstos son realmente más claros que los que le muestran?

-Así es -dijo.

-Y, si se lo llevaran de allí a la fuerza -dije-, obligándole a recorrer la áspera y escarpada subida, y no le dejaran antes de haberle arrastrado hasta la luz del sol, ¿no crees que sufriría y llevaría a mal el ser arrastrado y, una vez llegado a la luz, tendría los ojos tan llenos de ella que no sería capaz de ver ni una sola de las cosas a las que ahora llamamos verdaderas?

-No, no sería capaz -dijo-, al menos por el momento.

-Necesitaría acostumbrarse, creo yo, para poder llegar a ver las cosas de arriba. Lo que vería más fácilmente serían, ante todo, las sombras; luego, las imágenes de hombres y de otros objetos reflejados en las aguas, y más tarde, los cuerpos mismos. Y después de esto le sería más fácil el contemplar de noche las cosas del cielo y el cielo mismo, fijando su vista en la luz de las estrellas y la luna, que el ver de día el sol y lo que le es propio.

-¿Cómo no?

-Y por último, creo yo, sería el sol, pero no sus imágenes reflejadas en las aguas ni en otro lugar ajeno a él, sino el propio sol en su propio dominio y tal cual es en sí mismo, lo que él estaría en condiciones de mirar y contemplar.

-Necesariamente -dijo.

-Y, después de esto, colegiría ya con respecto al sol que es él quien produce las estaciones y los años y gobierna todo lo de la región visible y es, en cierto modo, el autor de todas aquellas cosas que ellos veían.

-Es evidente -dijo- que después de aquello vendría a pensar en eso otro. -¡Y qué! Cuando se acordara de su anterior habitación y de la ciencia de allí y de sus antiguos compañeros de cárcel, ¿no crees que se consideraría feliz por haber cambiado y que les compadecería a ellos?

-Efectivamente.

-Y, si hubiese habido entre ellos algunos honores o alabanzas o recompensas que concedieran los unos a aquellos otros que, por discernir con mayor penetración las sombras que pasaban y acordarse mejor de cuáles de entre ellas eran las que solían pasar delante o detrás junto con otras, fuesen más capaces que nadie de profetizar, basados en ello,

lo que iba a suceder, ¿crees que sentiría aquél nostalgia de estas cosas o que envidiaría a quienes gozaran de honores y poderes entre aquéllos, o bien que le ocurriría lo de Homero, es decir, que preferiría decididamente "ser siervo en el campo de cualquier labrador sin caudal" o sufrir cualquier otro destino antes que vivir en aquel mundo de lo opinable?

-Eso es lo que creo yo -dijo-: que preferiría cualquier otro destino antes que aquella vida.

-Ahora fíjate en esto -dije-: si, vuelto el tal allá abajo, ocupáse de nuevo el mismo asiento, ¿no crees que se le llenarían los ojos de tinieblas como a quien deja súbitamente la luz del sol?

-Ciertamente -dijo.

-Y, si tuviese que competir de nuevo con los que habían permanecido constantemente encadenados, opinando acerca de las sombras aquellas que, por no habersele asentado todavía los ojos, ve con dificultad -y no sería muy corto el tiempo que necesitara para acostumbrarse-, ¿no daría que reír y no se diría de él que, por haber subido arriba, ha vuelto con los ojos estropeados, y que no vale la pena ni aun de intentar una semejante ascensión? ¿Y no matarían, si encontraban manera de echarle mano y matarle, a quien intentara desatarles y hacerles subir?

-Claro que sí--dijo.

-Pues bien -dije-, esta imagen hay que aplicarla toda ella, ¡oh, amigo Glaucón!, a lo que se ha dicho antes; hay que comparar la región revelada por medio de la vista con la vivienda-prisión y la luz del fuego que hay en ella con el poder del sol. En cuanto a la subida al mundo de arriba y a la contemplación de las cosas de éste, si las comparas con la ascensión del alma hasta la región inteligible no errarás con respecto a mi vislumbre, que es lo que tú deseas conocer y que sólo la divinidad sabe si por acaso está en lo cierto. En fin, he aquí lo que a mí me parece: en el mundo inteligible lo último que se percibe, y con trabajo, es la idea del bien pero, una vez percibida, hay que colegir que ella es la causa de todo lo recto y lo bello que hay en todas las cosas; que, mientras en el mundo visible ha engendrado la luz y al soberano de ésta, en el inteligible es ella la soberana y productora de verdad y conocimiento, y que tiene por fuerza que verla quien quiera proceder correctamente en su vida pública o privada.

(Platón. República. Libro VII, 514a-517c)



Platón. Texto 1

Texto: « SOCRATES.— Decimos que el bien y el sol son dos reyes, señor el uno del *mundo inteligible* y el otro del *mundo visible*. No digo del cielo, para que no te parezca que estoy jugando con el vocablo. Pero responde: ¿no tienes ante tí esas dos especies, la visible y la inteligible?

GLAUCÓN.— Sí, las tengo.

SOCRATES.— Toma ahora una línea que esté cortada en dos segmentos desiguales y vuelve a cortar cada uno de ellos en otras dos partes, también desiguales, que representen la especie visible y la inteligible. Entonces tendrás ordenados según la mayor claridad u oscuridad de cada uno: en el mundo visible un primer segmento, el de las imágenes: llamo *imágenes* ante todo a las *sombras* y, en segundo lugar, a las *figuras* que se forman en el agua y en todo lo que es compacto, pulido y brillante, y a otras cosas semejantes, si es que me entiendes.(...)En el segundo pon aquello de lo cual todo es imagen: los animales que nos rodean, todas las plantas y el todas las *cosas* fabricadas con *arte*. (...) ¿Accederías entonces a reconocer que aplicada esta división a la *falsedad* respecto a la *verdad* es la misma que puede aplicarse a la *opinión (doxa)* respecto a la *ciencia (epistéme)*?

GLAUCÓN.— No tendría inconveniente alguno.

SOCRATES.— Considera, pues, ahora de qué modo hay que dividir el segmento de lo inteligible. (...) De modo que el alma se vea forzada a buscar una de las partes haciendo uso, como si se tratase de imágenes, de las cosas que antes eran imitadas. Procederá por *hipótesis* y se dirigirá no al principio, sino a la conclusión. Y para encontrar la otra, iniciará un camino de hipótesis, pero para llegar a un principio no hipotético; aquí prescindirá por completo de las *imágenes* y se quedará tan sólo con las *ideas* consideradas en sí mismas»

(Platón, *República*, VI, 509 d- 510 b)

Cuestiones:

1ª.- Explica a qué problema o problemas se está refiriendo Platón en este texto y haz un resumen de la forma en que trata de explicárselo a su interlocutor (2 puntos)

2ª.- ¿Qué significan los términos «opinión» (*doxa*) «ciencia» (*epistéme*) e «hipótesis» en este texto, en el pensamiento de Platón y/o en la filosofía griega en general? (3 puntos)

3ª.- La primera frase del texto alude a la división entre «mundo inteligible» y «mundo sensible» ¿Qué relación tiene la teoría de las ideas de Platón con estos dos mundos, qué reacciones ha suscitado entre los griegos y/o qué consecuencias ha tenido para la posteridad? (3 puntos)

4ª.- El texto explica la famosa metáfora de la línea. Haz un gráfico con las distintas formas de conocimiento que distingue Platón y explica las proporciones que adoptas (2 puntos)



Platón. Texto 2

Examina ya –dijo él - si esto es de este modo: Decimos que existe algo igual. No me refiero a un palo igual a otro palo ni a una piedra igual a otra ni a ninguna cosa de esa clase, sino a algo distinto, que subsiste al margen de esos objetos, lo igual en sí mismo. ¿Decimos que es eso algo, o nada?

- Lo decimos, ¡por Zeus!- dijo Simmias - y de manera rotunda.

- ¿Es que, además, sabemos lo que es?

- Desde luego que sí - él.

- ¿De dónde, entonces, hemos obtenido ese conocimiento? No, por descontado, de las cosas que ahora mismo mencionábamos, de haber visto palos o piedras o algunos otros objetos iguales, ¿o a partir de esas cosas lo hemos intuido, siendo diferente a ellas? ¿O no te parece que es algo diferente? Examínalo con este enfoque. En ocasiones las piedras y palos que consideramos iguales, aun permaneciendo los mismos, parecen iguales a unos y no a otros. ¿No es así?

- En efecto, así pasa.

- Pero entonces, ¿hay ocasiones en que las cosas iguales en sí mismas te parecen desiguales y la igualdad desigualdad?

- Nunca jamás, Sócrates.

- Por lo tanto, no es lo mismo –dijo él- esas cosas iguales y lo igual en sí.

- De ningún modo a mí me lo parece, Sócrates.

- Con todo – dijo -, ¿a partir de esas cosas iguales, que son diferentes de lo igual en sí, has intuido y captado su conocimiento?

- Acertadísimamente lo dices.

- En consecuencia, ¿has pensado lo igual tanto si es semejante a esas cosas como si es desemejante?

- En efecto.

- No hay diferencia ninguna –dijo él -. Siempre que al ver un objeto, a partir de su contemplación, piensas en otro, sea semejante o desemejante, es necesario que se haya producido una reminiscencia.¹

- Así es, desde luego.

(...) - Conque es necesario que nosotros previamente hayamos conocido lo igual antes de aquel momento en el que, al ver por primera vez las cosas iguales, pensamos que todas ellas aspiran a ser como lo igual pero sin lograrlo.

- Así es.

(...) - Por consiguiente, antes de que empezáramos a ver, oír o percibir de las demás maneras, era necesario que hubiéramos adquirido, captándolo de algún lugar, el conocimiento de qué es lo igual en sí mismo, si es que vamos a referir a él las igualdades aprehendidas por nuestros sentidos, en el pensamiento de que todas se esfuerzan por ser como aquello, pero le resultan inferiores.

- Es necesario de acuerdo con lo que hemos dicho, Sócrates. (...) - Por lo tanto, parece necesario que lo hayamos adquirido antes de nacer.

- Eso parece.

- Así que, si habiéndolo adquirido antes de nacer, nacimos teniéndolo, ¿sabíamos ya antes de nacer y apenas nacidos no sólo lo igual, lo mayor y lo menor, sino todo lo de esa clase? Pues el razonamiento nuestro de ahora no es en algo más sobre lo igual en sí que sobre lo bello en sí, y lo bueno en sí, y lo justo y lo santo, y, a lo que precisamente me refiero, sobre todo aquello que etiquetamos como “lo que es en sí”, tanto al preguntar en nuestras preguntas como al responder en nuestras respuestas. De modo que nos es necesario haber adquirido los conocimientos de todo eso antes de nacer.

Platón, *Fedón* 74a-75d ¹ Reminiscencia: recuerdo.

CUESTIONES:

1. Explica el significado de las expresiones *reminiscencia* y *lo que es en sí* en el contexto de la teoría platónica. (2 puntos)
2. Explicar el contenido del texto recogiendo la distinción entre “la igualdad en sí” y “las cosas iguales” y las razones aducidas por Platón para justificar que el conocimiento de “la igualdad en sí” no proviene del conocimiento de “las cosas iguales” sino que es previo a él. (3 puntos)
3. Relaciona el contenido de este texto con la teoría platónica de las ideas y la distinción entre conocimiento (*episteme*), y mera opinión o creencia (*doxa*), conectándolo con el mito de la caverna expuesto en el Libro VII de la República. (3 puntos)
4. Haz un esquema, mapa conceptual o cuadro sinóptico en que quede reflejada la estructura conceptual y argumentativa del texto. (2 puntos)



Platón. Texto 3

PLATÓN: EL CONOCIMIENTO COMO REMINISCENCIA O RECUERDO (*ANÁMNESIS*), LAS IDEAS Y LA PREEXISTENCIA DEL ALMA

En el *Fedón*, encontramos el siguiente diálogo entre Sócrates y Simmias:

- [...] antes de que empezáramos a ver, oír o percibir de las demás maneras, era necesario que hubiéramos adquirido, captándolo de algún lugar, el conocimiento de qué es lo igual en sí mismo, si es que vamos a referir a él las igualdades aprehendidas por nuestros sentidos, en el pensamiento de que todas ellas se esfuerzan por ser como ello, pero le resultan inferiores.

-Es necesario de acuerdo con lo que está dicho, Sócrates. [...]

-Por lo tanto, parece necesario que lo hayamos adquirido antes de nacer.

-Eso parece.

-Así que, si habiéndolo adquirido antes de nacer, nacimos teniéndolo, ¿sabíamos ya antes de nacer y apenas nacidos, no sólo lo igual, lo mayor y lo menor, sino todo lo de esa clase? Pues el razonamiento nuestro de ahora no es en algo más sobre lo igual en sí que sobre lo bello en sí, y lo bueno en sí, y lo justo y lo santo, y, a lo que precisamente me refiero, sobre todo aquello que denominamos “lo que es en sí” (...) De modo que nos es necesario haber adquirido los conocimientos de todo eso antes de nacer.

-Así es. [...]

-Y si es que de después de haberlos adquirido antes de nacer, pienso, al nacer los perdimos, y luego al utilizar nuestros sentidos respecto a esas mismas cosas recuperamos los conocimientos que en un tiempo anterior ya teníamos, ¿acaso lo que llamamos aprender no sería recuperar un conocimiento ya familiar? ¿Llamándolo reminiscencia¹ lo llamaríamos correctamente?

-Desde luego. [...]

-¿Cuál de las dos explicaciones prefieres, Simmias? ¿Qué hemos nacido sabiéndolo o que luego recordamos aquello de lo que antes hemos adquirido un conocimiento?

-No sé, Sócrates, qué elegir en este momento.

-¿Qué? ¿Puedes elegir lo siguiente y cómo te parece bien al respecto de esto? ¿Un hombre que tiene un saber podría dar razón de aquello que sabe, o no?

-Es de todo rigor, Sócrates –dijo.

-Entonces, ¿te parece a ti que todos pueden dar razón de esas cosas de que hablábamos ahora mismo?

-Bien me gustaría –dijo Simmias-. Pero mucho más me temo que mañana a estas horas ya no quede ningún hombre capaz de hacerlo dignamente.²

-Por tanto, ¿no te parece –dijo-, Simmias, que todos lo sepan?

-De ningún modo.

-¿Entonces es que recuerdan lo que habían aprendido?

-Necesariamente.

-¿Cuándo han adquirido nuestras almas el conocimiento de esas mismas cosas? Porque no es a partir de cuando hemos nacido como hombres.

-No, desde luego.

-Antes, por tanto.

-Sí.

-Por tanto existían, Simmias, las almas anteriormente antes de existir en forma humana, aparte de los cuerpos, y tenían entendimiento.

Platón, *Fedón* 75b-76c

¹ Recuerdo (*anámnesis*, en griego)

² Alusión a la inminente ejecución de Sócrates.

CUESTIONES:

1. Explique brevemente el significado, en el contexto de la filosofía de Platón, de las expresiones “lo igual en sí mismo”, “lo que es en sí”, “reminiscencia” y “almas”. (2 puntos)
2. Desarrolle el contenido del texto e indique cuáles son las razones que Sócrates da para pasar del conocimiento de “lo que es en sí” a la existencia del alma antes del nacimiento. (3 puntos)
3. Relacione el texto con las teorías de Platón acerca de las Ideas o Formas. (3 puntos)
4. Mediante un esquema, mapa conceptual, diagrama u otra fórmula alternativa, ponga de manifiesto la estructura conceptual y argumental del texto. (2 puntos)



Platón. Texto 4

Según el *Menón* de Platón, no hay nada que nuestra alma inmortal no conozca, antes de nuestro nacimiento. Pues dado que todas las naturalezas están emparentadas y son afines, nuestra alma debe ser afín a todas las naturalezas. Al nacer, olvidamos; pero podemos recuperar nuestra memoria y nuestro conocimiento, aunque sólo parcialmente: sólo si vemos la verdad nuevamente la reconocemos. Todo conocimiento es, por lo tanto, re-conocimiento, recuerdo, remembranza de la esencia o verdadera naturaleza que una vez conocimos.

(...) Es evidente que hay un vínculo muy estrecho entre esta teoría de la *anámnesis*¹ y la doctrina del origen o la fuente divina de nuestro conocimiento. Al mismo tiempo, existe también un vínculo estrecho entre la teoría de la *anámnesis* y la doctrina de la verdad manifiesta: aun en nuestra depravada condición de olvido, si vemos la verdad, no podemos sino reconocerla como verdad. Así, como resultado de la *anámnesis*, la verdad recupera la condición de lo que no es olvidado ni está oculto (*alethés*²): es aquello que es manifiesto.

Sócrates demuestra lo que antecede en un hermoso pasaje del *Menón*, cuando ayuda a un joven esclavo sin educación a “recordar” la prueba de un caso especial del teorema de Pitágoras. Encontramos aquí, realmente, una epistemología³ optimista y la raíz del cartesianismo. Pareciera que, en el *Menón*, Platón era consciente del carácter sumamente optimista de su teoría, pues la describe como una doctrina que considera al hombre ansioso de aprender, investigar y descubrir.

Sin embargo, Platón debe de haber sufrido un desengaño, pues en la *República* (y también en el *Fedro*) hallamos los comienzos de una epistemología pesimista. En la famosa alegoría de los prisioneros de la caverna, indica que el mundo [...] de nuestra experiencia es sólo una sombra, un reflejo, del mundo real. Y muestra que, aun cuando uno de los prisioneros escapara de la caverna y encarara el mundo real, tendría dificultades casi insuperables para verlo y comprenderlo, por no hablar de las dificultades que hallaría al tratar de hacer que lo comprendan los que se quedaron en ella. Las dificultades que se alzan en el camino de la comprensión del mundo real son casi sobrehumanas, y sólo muy pocos –si es que hay alguno- pueden llegar al estado divino de la comprensión del mundo real, al estado divino del verdadero conocimiento, de la *episteme*.

La anterior es una teoría pesimista con respecto a casi todos los hombres, aunque no con respecto a todos. (Pues sostiene que la verdad puede ser alcanzada por unos pocos, los elegidos. Con respecto a éstos, podría decirse que es aún más radicalmente optimista que la doctrina de la verdad manifiesta).

Karl Popper, “Sobre las fuentes del conocimiento y de la ignorancia”, en *Conjeturas y refutaciones*.

¹ Reminiscencia, recuerdo.

² *Alethés* -“verdadero” en griego- significa etimológicamente “desvelado”, “no oculto”.

³ Teoría del conocimiento.

CUESTIONES:

1. Explica el significado que poseen las expresiones “*anámnesis*”, “*mundo de nuestra experiencia*”, “*mundo real*” y “*episteme*” en la doctrina platónica. (3 puntos)
2. Explica brevemente el contenido del texto, destacando las diferencias entre la teoría platónica del conocimiento que Popper tilda de “epistemología optimista” y la que considera como “epistemología pesimista”. (2 puntos)
3. Amplía la referencia que Popper hace en el último párrafo del texto a los “elegidos” que pueden alcanzar la verdad, relacionándola con la teoría del conocimiento y con la teoría política que Platón trató de ilustrar mediante la “famosa alegoría de los prisioneros de la caverna”. (3 puntos)
4. Haz un esquema, mapa conceptual o cuadro sinóptico en que quede reflejada la estructura del texto, señalando la evolución que, en opinión de Popper, ha sufrido la teoría platónica del conocimiento. (2 puntos)



Platón. Texto 5

PLATÓN: IDEAS O UNIVERSALES

Consideremos, por ejemplo, una noción como la de *justicia*. Si nos preguntamos qué es la justicia, es natural proceder considerando este acto justo, aquél y aquel otro, con vistas a descubrir lo que tienen en común. Deben todo ellos, en algún sentido, participar de una naturaleza común que se encontrará en todo lo que es justo y en nada más. Esta naturaleza común, en virtud de la cual todos ellos son justos, será la justicia misma, la pura esencia cuya mezcla con los hechos de la vida ordinaria produce la multiplicidad de actos justos. Lo mismo ocurre con cualquier otra palabra que pueda ser aplicable a hechos comunes, como “blancura” por ejemplo. La palabra será aplicable a un número de cosas particulares porque todas ellas participan de una naturaleza o esencia común. Esta esencia pura es lo que Platón llama una “idea” o “forma”. (No debe suponerse que las “ideas”, en este sentido, existen en las mentes, aunque pueden ser aprehendidas por las mentes.) La “idea” *justicia* no es idéntica a nada que sea justo: es algo distinto de las cosas particulares y de lo cual participan las cosas particulares. No siendo particular, no puede ella misma existir en el mundo de los sentidos. Además no es fugaz o mutable como los objetos de los sentidos: es eternamente ella misma, inmutable e indestructible.

Así Platón es llevado a un mundo suprasensible, más real que el mundo común de los sentidos, el mundo inmutable de las ideas [...]. El verdadero mundo real, para Platón, es el mundo de las ideas; pues sea lo que fuere que podamos tratar de decir acerca de las cosas del mundo de los sentidos, sólo podemos lograr decir que participan de tales y cuales ideas, las cuales, por tanto, constituyen toda su peculiaridad. De aquí es fácil pasar a un misticismo. Podemos esperar, en una iluminación mística, *ver* las ideas como vemos los objetos de los sentidos; y podemos imaginar que las ideas existen en el cielo. Estos desarrollos místicos son muy naturales, pero la base de la teoría está en la lógica, y como basada en la lógica debemos considerarla.

La palabra “idea” ha adquirido, en el curso del tiempo, muchas asociaciones que son totalmente desorientadoras cuando se aplican a las “ideas” de Platón. Usaremos por tanto la palabra “universal”, en vez de la palabra “idea”, para describir aquello a lo que Platón se refería. La esencia del tipo de entidad a la que Platón se refería es que es opuesta a las cosas particulares que son dadas en la sensación. Hablamos de cuanto es dado en la sensación, o es de la misma naturaleza que las cosas dadas en la sensación, como de un *particular*; por oposición a esto, un *universal* será cualquier cosa que pueda ser compartida por muchos particulares y que tenga las características que, como vimos, distinguen la justicia y la blancura de los actos justos y de las cosas blancas.

Bertrand Russell, *Los problemas de la filosofía*.

CUESTIONES:

1. Explique brevemente el significado de las siguientes expresiones: “idea”, “participan de una naturaleza o esencia común”, “mundo suprasensible” y “mundo común de los sentidos”. (2 puntos)
2. Desarrolle el contenido del texto indicando las principales partes de las que consta. (3 puntos)
3. Enmarque el contenido del texto en el conjunto de las doctrinas de Platón acerca de las Ideas y del conocimiento en general. (3 puntos)
4. Haga un esquema, mapa conceptual o cuadro sinóptico en el que quede reflejada la estructura conceptual y argumentativa del texto. (2 puntos)



Platón. Texto 6

PLATÓN: LAS IDEAS, LA DUALIDAD ALMA-CUERPO Y LA INMORTALIDAD DEL ALMA

- Conviene que nos preguntemos -dijo Sócrates- a qué clase de cosa le corresponde sufrir ese proceso, el descomponerse [...] y a qué otra no. Y después de esto, examinaremos de cuál de las dos es el alma, y según eso habrá que estar confiado o sentir temor acerca del alma nuestra. [...] ¿Le corresponde, por tanto, a lo que se ha compuesto y a lo que es compuesto por su naturaleza, sufrir eso, descomponerse del mismo modo como se compuso? Y si hay algo que es simple, sólo a eso no le toca experimentar ese proceso, si es que le toca a algo.

- Me parece a mí que es así -dijo Cebes.

- ¿Precisamente las cosas que son siempre del mismo modo y se encuentran en iguales condiciones, éstas es extraordinariamente probable que sean las simples, mientras que las que están en condiciones diversas y en diversas formas, éstas serán compuestas?

- A mí al menos así me lo parece.

- [...] Lo igual en sí, lo bello en sí, lo que cada cosa es en realidad, el ser, ¿admite alguna vez un cambio y de cualquier tipo? ¿O [...] se mantiene idéntico y en las mismas condiciones, y nunca en ninguna parte y de ningún modo acepta variación alguna?

- Es necesario -dijo Cebes- que se mantengan idénticos y en las mismas condiciones, Sócrates.

- ¿Qué pasa con la multitud de las cosas bellas. Como por ejemplo personas o caballos o vestidos [...]? ¿Acaso se mantienen idénticas, o todo lo contrario a aquéllas, ni son iguales a sí mismas, ni unas a otras nunca ni, en una palabra, de ningún modo son idénticas?

- Así son, a su vez -dijo Cebes- estas cosas: jamás se presentan de igual modo.

- ¿No es cierto que éstas puedes tocarlas y verlas y captarlas con los demás sentidos, mientras que a las que se mantienen idénticas no es posible captarlas jamás con ningún otro medio, sino con el razonamiento de la inteligencia, ya que tales entidades son invisibles y no son objetos de la mirada?

- Por completo dices verdad, contestó.

- Admitiremos, entonces, ¿quieres? - dijo -, dos clases de seres, la una visible, la otra invisible [...] Y la invisible se mantiene siempre idéntica, en tanto que la visible jamás se mantiene de la misma forma [...] Hay una parte de nosotros [...] que es el cuerpo, y otra el alma. [...] ¿A cuál, entonces, de las dos clases afirmamos que es más afín y familiar el cuerpo?

- Para cualquiera resulta evidente esto: a la de lo visible.

- ¿Y qué el alma? ¿Es perceptible por la vista o invisible? [...]

- No es visible [...]

- Por tanto, el alma es más afín que el cuerpo a lo invisible, y éste lo es a lo visible [...]

- ¿A cuál de las dos clases de cosas, tanto por lo de antes como por lo que ahora decimos te parece que es el alma más afín y connatural?

- Cualquiera [...] concedería, de acuerdo con tu indagación, Sócrates, que el alma es por completo y en todo más afín a lo que siempre es idéntico que a lo que no lo es. [...]

- Examina, pues, Cebes - dijo -, si de todo lo dicho no se deduce esto: que el alma es lo más semejante a lo divino, inmortal, inteligible, uniforme, indisoluble y que está siempre idéntico consigo mismo, mientras que, a su vez, el cuerpo es lo más semejante a lo humano, mortal, multiforme, irracional, soluble y que nunca está idéntico a sí mismo. [...] Entonces, ¿qué? Si las cosas se presentan así, ¿no le corresponde al cuerpo disolverse pronto, y al alma, ser por completo indisoluble o muy próxima a ello?

Platón, *Fedón* 78a - 80b

CUESTIONES:

1. Explique brevemente el significado de los términos “lo bello en sí”, “cuerpo/alma”, “perceptible [por los sentidos]” e “inteligible”. (2 puntos)
2. Desarrolle el contenido del texto indicando las principales partes de las que consta. (3 puntos)
3. Enmarque el contenido del pasaje en el contexto de las doctrinas de Platón acerca de las ideas, la distinción entre alma y cuerpo, y la inmortalidad del alma. (3 puntos)
4. Haga un esquema, mapa conceptual o cuadro sinóptico en el que quede reflejada la estructura conceptual y argumentativa del texto. (2 puntos)



Platón. Texto 7

PLATÓN: LA TEORÍA DE LA ANÁMNESIS (REMINISCENCIA)

[En el *Menón*] Sócrates defiende una doctrina acerca de la investigación, el pensamiento y el conocimiento, la doctrina conocida como su doctrina de la reminiscencia o recuerdo. Un muchacho esclavo al que no se le había enseñado nada de geometría es interrogado repetidamente acerca de un problema geométrico. Inicialmente, el muchacho se lanza a respuestas tentadoras pero falsas. Rápidamente se convence de que las respuestas son falsas y da con la respuesta correcta. Sin embargo, Sócrates no le ha dicho nada, sino que sólo le ha hecho preguntas. En suma, el muchacho halla reflexivamente una verdad geométrica que es nueva para él a partir de consideraciones que las preguntas de Sócrates le suscitan.

Entonces Sócrates aduce que de alguna manera esa verdad tiene que haber estado ya en el muchacho, puesto que fue sacada de él con preguntas y no introducida en él diciéndosela. Pero si esa verdad geométrica ya estaba en el muchacho y no ha entrado en él mediante ninguna nueva enseñanza de la geometría, entonces tiene que haberla adquirido en una existencia anterior. Tiene que haber estado latente en él cuando nació –es decir, es innata... Este argumento vuelve a aparecer en el *Fedón*, asociado allí con la Teoría de las Formas [o Ideas]...

¿Cuánto prueba el argumento de Sócrates? Prueba ciertamente que si el joven esclavo, pongamos por caso, averigua reflexivamente por sí mismo una verdad que nadie le ha enseñado, entonces su descubrimiento estaba en algún sentido “en” él. Pero en este sentido las composiciones de un poeta, los chistes nuevos de un humorista o las invenciones de un inventor ya estaban antecedentemente “en” sus productores, pues ellos poseían la inteligencia y las dotes para componer poemas nuevos, hacer chistes nuevos o inventar nuevos inventos. El poema de hoy no estaba previamente alojado, preparado, dentro del poeta, como la semilla dentro de una baya. Lo que poseía el poeta era el talento o la capacidad...de componer nuevos poemas...De este modo, el muchacho esclavo tenía en él el la capacidad de encontrar reflexivamente la solución a su problema geométrico porque poseía la inteligencia, la aplicación y el interés. El que la solución estuviese “en” él de cualquier otro modo no lo prueba el argumento de Sócrates.

Gilbert Ryle, “Plato”, en P. Edwards (comp.), *The Encyclopedia of Philosophy* (Macmillan, 1967)

CUESTIONES:

1. Explique brevemente el significado de los términos “conocimiento”, “verdad”, “innata” y “Formas (o Ideas)”. (2 puntos)
2. Desarrolle el contenido del texto siguiendo su estructura conceptual y argumentativa. (3 puntos)
3. Enmarque el contenido del texto en el contexto de la Epistemología de Platón, poniéndola en relación con la teoría de las Ideas. (3 puntos)
4. Presente la estructura conceptual y argumentativa del texto mediante un esquema, mapa conceptual u otra fórmula alternativa. (2 puntos)



Platón. Texto 8

«**Sócrates.**- ¿Crees que nuestros discípulos nos harán caso al oír esto? ¿Se negarán a cargar con el peso (del gobierno) de la ciudad que le corresponda a cada uno y (querrán) vivir entre ellos durante el mayor tiempo posible en lo puro?

Glaucón.- Es imposible (que se nieguen), pues ordenaremos lo justo a los justos; ya que lo mejor de todo es que cada uno de ellos tome la tarea de gobernar como algo necesario, lo contrario de lo que sucede con los que ahora gobiernan en cada ciudad.

Sócrates.- Pues así es, compañero. Si encuentras una vida mejor que la de gobernador para los que van a tomar el mando, entonces te será posible llegar a tener una ciudad (*polis*) bien constituida; pues ésta es la única, en la que gobiernan los ricos de verdad, que no lo son en oro, sino en una vida buena y racional, que es en lo que tiene que enriquecerse el hombre feliz. Pero si los mendigos y desposeídos de bienes y bondad (*agathón*) van a los cargos públicos, creyendo que de allí van a sacar lo bueno (*agathón*), entonces no es posible (tener una *polis* bien constituida); porque, al convertirse el gobierno en objeto de disputa, tal contienda (*pólemos*), por ser familiar e interna, les destruirá a ellos y al resto de la ciudad» (Platón, *República*, VII, 520e - 521b)

Cuestiones:

- 1.— ¿Qué sentido tienen en el texto y en la filosofía de Platón las expresiones «ciudad» (*pólis*, que algunos traducen como *ciudad-estado*) y «vida buena y racional»?
- 2.— ¿Por qué considera Platón que las disputas por el gobierno conducen a la destrucción de la ciudad? Relaciona el contenido de este texto con la teoría del Estado Ideal de su autor y explica qué corriente de pensamiento político inaugura y qué debates genera en el contexto de la «Ciudad Griega».
4. — Presente la estructura conceptual y argumentativa del texto mediante un esquema, mapa conceptual u otra fórmula



Platón. Texto 9

PLATÓN: IDEAS Y COSAS SENSIBLES, CANTIDADES, Y CONOCIMIENTO Y OPINIÓN En el libro V de La

república, aparece el siguiente diálogo entre Sócrates y Glaucón:

- Ahora nos queda investigar, según se ve, aquello que participa de una y otra cosa, del ser y del no ser, y que no es posible designar fundamentalmente como lo uno ni como lo otro; y ello a fin de que, cuando se nos muestre, lo llamemos con toda razón lo opinable [...] ¿No es así?

- Así es.

- Sentado todo esto, diré que venga a hablarme y a responderme aquel buen hombre que cree que no existe lo bello en sí ni idea alguna de la belleza en sí que se mantenga siempre idéntica a sí misma, sino tan sólo una multitud de cosas bellas; aquel aficionado a espectáculos que no aguanta que nadie venga a decirle que lo bello es uno y uno lo justo y así lo demás. "Buen amigo –le diremos- ¿no hay en ese gran número de cosas bellas nada que se muestre feo? ¿Ni en el de las justas nada injusto? ¿Ni en el de las puras nada impuro?"

- No – dijo -, sino que por fuerza esas cosas se muestran en algún modo bellas y feas, y lo mismo ocurre con lo demás sobre lo que preguntas.

- ¿Y qué diremos de las cantidades dobles? ¿Acaso se nos aparecen menos veces como mitades que como tales dobles?.

No.

- Y las cosas grandes y las pequeñas, y las ligeras y las pesadas, ¿serán nombradas mejor con estas designaciones que les damos que con las contrarias?

- No – dijo -, sino que participa cada una de ellas de ambas cualidades. 1.1

- ¿Tendrás, pues, algo mejor que hacer con ellas -dije- o mejor sitio en dónde colocarlas que en mitad entre la realidad y el no ser? Porque, en verdad, no se muestran más oscuras que el no ser para tener menos existencia que éste ni más luminosas que el ser para existir más que él.

- Verdad pura es eso –observó. [...]

- Y ya antes convinimos en que, si se nos mostraba algo así, debíamos llamarlo opinable, pero no conocible; y es lo que, andando errante en mitad, ha de ser captado por la potencia intermedia. - Así convinimos.

- Por tanto, de los que perciben muchas cosas bellas, pero no ven lo bello en sí ni pueden seguir a otro que a ello los conduzca, y asimismo ven muchas cosas justas, pero no lo justo en sí, y de igual manera todo lo demás, diremos que opinan de todo, pero no conocen nada de aquello sobre lo que opinan.

- Preciso es –aseveró.

- ¿Y qué diremos de los que contemplan cada cosa en sí siempre idéntica a sí misma? ¿No sostendremos que éstos conocen y no opinan?

- Forzoso es también eso.

Platón, *La República* 478e-479e

Platón sugiere que una cantidad doble de otra puede ser también la mitad de una tercera, y así en un respecto es doble y en otro mitad.

CUESTIONES:

1. Explique brevemente el significado del término "participa" y de los pares de términos contrastados "ser (realidad)"no ser", "lo bello en sí" / "una multitud de cosas bellas" y "conocen" / "opinan" en el contexto de la filosofía de Platón. (2 puntos)

2. Desarrolle el contenido del texto siguiendo su estructura conceptual y argumentativa. (3 puntos)

3. Enmarque el contenido del pasaje en el contexto de la doctrina de las Ideas y de la teoría del conocimiento de Platón. (3 puntos)

4. Presente la estructura conceptual y argumentativa del texto mediante un esquema, mapa conceptual u otra fórmula alternativa. (2 puntos)